



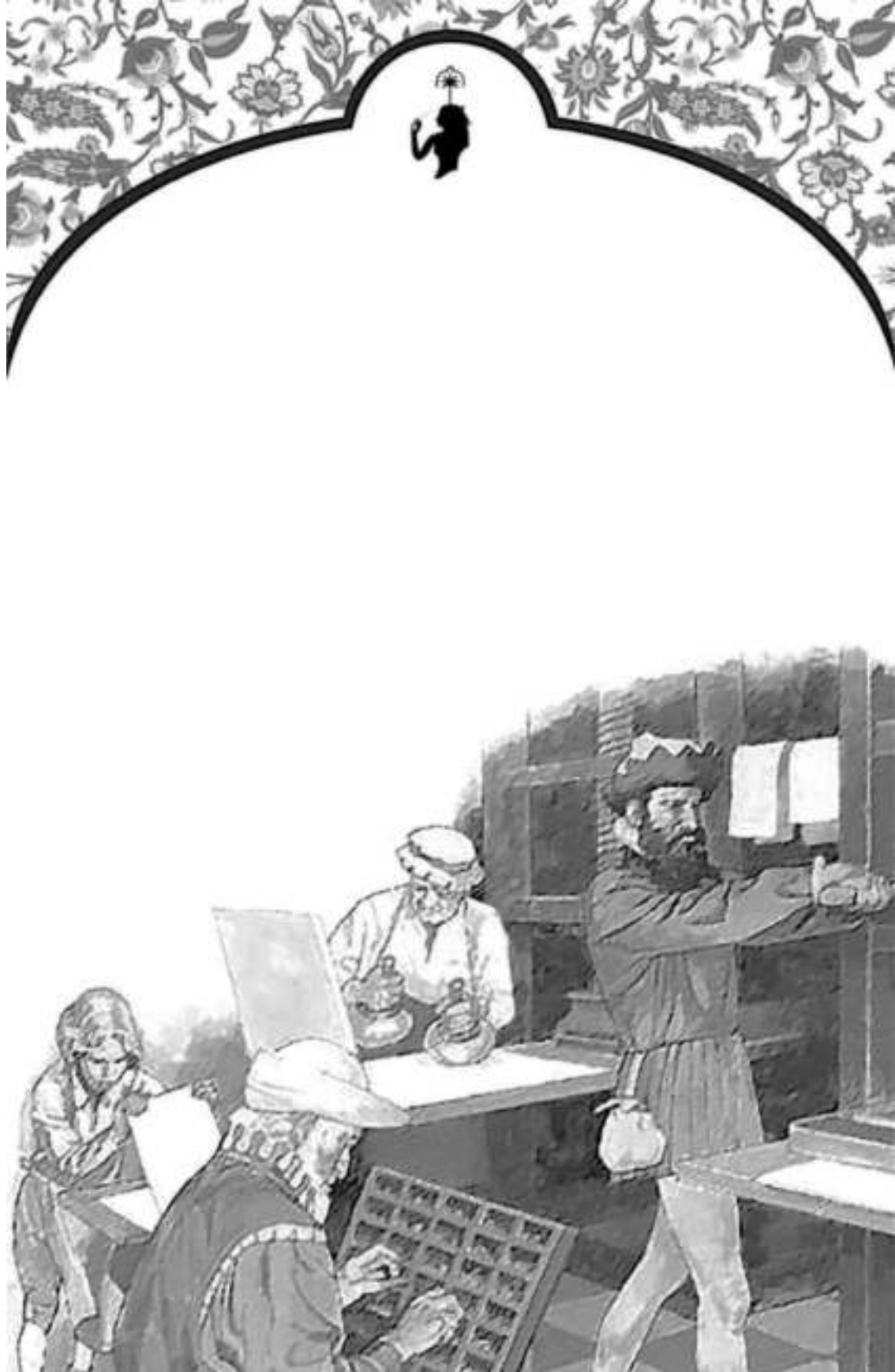
EL BLANDO MURMULLO

ANTOLOGÍA



GABRIEL ARTURO CASTRO







SEHAAT

Kesehatan Untuk Semua

EL BLANDO MURMULLO



OBRA {ABIERTA

Libro n.º 2



ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

FABIO VARGAS OSPINA

Ilustrador

FABIO VARGAS OSPINA

GEISON GARCÍA OLIVARES

ALEJANDRA GARCÍA MOGOLLÓN

NARDY MUCHICÓN ANDELA

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Comité Editorial

SESHAT EDITORIAL, promueve la divulgación de los principales géneros literarios: *poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, literatura fragmentaria, literatura infantil, literatura juvenil, crónica, reportaje, literatura académica y obras clásicas.*

La clasificación, edición, diagramación y organización de todos los materiales están pensados de la forma más placentera y eficiente posible, con un equilibrio de todos los elementos necesarios para cumplir con la finalidad de otorgar a cada lector una singular y selectiva biblioteca.

Autores nacionales e internacionales hacen parte de las posibilidades de estilos, registros y formas, estableciendo con ello una miscelánea rigurosa y contemporánea que permite la promoción de escrituras en constante evolución y que buscan transformar la lengua y enriquecer la literatura. Las ediciones, económicas y en formato rústico, cuentan con una presentación homogénea y agradable a la vista.

Todas las historias buscan atrapar lo etéreo, persiguen la magia, sueñan con lo imposible. La intención final de este proyecto es que la literatura pueda estar siempre al alcance de todos.

Bienvenidos a este mundo, el mundo de la EDITORIAL SESHAT, protectora de los libros.

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

GABRIEL ARTURO CASTRO

EL BLANDO MURMULLO

Antología

Colección Obra abierta - Vargas Álvarez, Zeuxis

El blando murmullo / Gabriel Arturo Castro. -- Bogotá:
Seshat editorial, 2020

52 páginas; 23 cm. -- (Colección Obra Abierta)

1. Poesía colombiana 2. Obra Abierta - Poesía 3. Confesional - Poesía
4. Antología - Poesía 5. Poesía de contemporánea - Colección

EL BLANDO MURMULLO

© DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES

© SESHAT EDITORIAL

Primera edición, 2020

TALLER DE EDICIÓN SESHAT

SESHAT EDITORIAL

COLECCIÓN OBRA ABIERTA, 2020

Creada por: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Coordinación editorial: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Corrección: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Logos: *Geison García*

Imagen de portada: *de descarga libre de los buscadores de la web*

Diagramación electrónica: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Finalización del diseño: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Correo: zeuxisva@gmail.com

Celular: 3104821715

Bogotá D. C. Colombia



Para reproducciones totales o parciales por cualquier medio, se debe contar con el permiso y/o autorización por escrito de SESHAT EDITORIAL.

Tener en cuenta para cualquier uso de la obra la Ley 23 de 1982

Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución No comercial-sin derivadas 4.0 Internacional.



GABRIEL ARTURO CASTRO

Bogotá, 1962. Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Docente de Antropología y Escrituras Creativas en la Universidad del Tolima, Ibagué, Colombia. Reside en Ibagué hace 20 años. Poeta, ensayista y tallerista de Arte.

Ganador de los Premios Nacionales de Poesía Aurelio Arturo, 1990; Ciro Mendía, 2006; Porfirio Barba Jacob, 2009.

Autor de: Libro de alquimia y soledad (Educar editores, Bogotá, 1992); Alquimia de la media luna (Verdehalago, UNAM, México, 1996); Tras los versos de Job (SIC editores, Bucaramanga, 2009); Ceniza inconclusa (ensayos breves sobre arte y literatura, Universidad del Tolima, Ibagué, 2012); Pequeño mito del Bosque (Cuadernos negros editorial, Calarcá, 2012); Entre el mundo del lenguaje y la memoria. Siete ensayos literarios alrededor de la poesía de Héctor Rojas Herazo (SIC editores, Bucaramanga, 2013); Extravíos, comentarios bibliográficos de ida y vuelta (Klepsidra editores, Pereira, 2013); Día antes del tiempo (Editorial Universidad del Tolima, Ibagué, 2013); Resurrección de la imagen (Rosa Blindada, Cali, 2018) y Palabra, Raíz hundida (Rosa Blindada, Cali, 2018).

Fue colaborador por diez años del Magazín Dominical de El Espectador, lugar donde publicó poemas, ensayos y comentarios de libros. Desde 1990 escribe reseñas de libros para el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República. Ha participado en las siguientes revistas: Golpe de Dados, Común Presencia, Ulrika, Gaceta del Fondo de Cultura Económica, Puesto de Combate, Revista Casa Silva, Luna de locos, Luna Nueva, Rayuela, La Pipa de Magritte, Prometeo, Educación y Cultura, Revista Internacional Magisterio, Revista de Psicopedagogía de la UPTC y Con-Fabulación.

Su obra ha sido comentada y antologizada en: *Tambor en la sombra*, antología de la poesía colombiana del siglo XX (Verdehalago editores,

México, 1995); *Antología de la poesía colombiana. Tomo II* (Selección y prólogo de Rogelio Echavarría, Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República, Bogotá, 1996); *Antología de la poesía colombiana* (selección y prólogo de Rogelio Echavarría. Ministerio de Cultura, El Áncora editores, Bogotá, 1997); *Para conocernos mejor* (Brasil-Colombia: compiladores: Aguinaldo José Goncalves y Juan Manuel Roca, Editora UNESP-Universidad de Antioquia, Medellín, 1995); *Inventario a contraluz* (selección y prólogo de Federico Díaz-Granados, Arango editores, Bogotá, 2001); *Poetas bogotanos* (selección y prólogo de Iván Beltrán, Común Presencia Editores, Bogotá, 2008); *Antología de la poesía colombiana* (El perro y la rana - Ministerio de Cultura de Venezuela, Caracas, 2008); *República del viento - Antología de poetas colombianos nacidos en los años sesenta* (prólogo y selección de Jorge Cadavid, Universidad de Antioquia, Medellín, 2012); *Ensayistas bogotanos* (Común Presencia editores, prólogo y selección de José Chalarca, Bogotá, 2013).

PRÓLOGO

Intensidad y delirio son las dos cualidades primordiales de la poesía de Gabriel Arturo Castro. Más allá de este atrevimiento personal, cabe declarar que Castro es ante todo un poeta elemental. Sus versos no dicen, no describen o comunican circunstancias tangibles, posibles desde el lenguaje de la realidad, sino que están anclados a la lengua primigenia, aquella que es ante todo imagen, relación estética del acontecimiento y la presencia. Urdidor de tales revelaciones, su poética se hace misterio y oráculo. La situación enigmática en la que insisten, establecen una metamorfosis hacia la palabra que sentencia.

Leer a Gabriel Arturo Castro es arriesgarse por la profanación. Su cosmovisión, atravesada por el expresionismo y el bestiario evidencia una de las voces más originales e inauditas de la lírica colombiana. Su universo es tan singular que leerlo es descubrir una condición insólita bajo la que se distorsiona la realidad.

Iniciamos la colección *Obra abierta*, con Blando Murmullo, una muestra antológica de uno de los poetas secretos de la verdadera palabra remota y primordial.

Entrar en la colección *Obra abierta*, significa sumergirse en las hondas señales de los más intrigantes poetas de Colombia y el mundo. Es dar, con un reflejo siniestro que instituye el umbral de la otra realidad. Seguimos la dislocación sublime, a través del libro n.º 2: *Blando murmullo*.

ZEUXIS VARGAS

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

FATIGA

Alcahueta, vendedora de secretos: los animales hallarán muy fácil tus ojos cansados en la boca abierta del molino, entre los estribos de un puente o sobre cada espacio vacío de la escalera que conduce al centro de una tormenta.

Señora, no olvides tus ojos de fatiga. Allí estarán alerta la perdiz, el pavo y el buey, quienes harán una trinchera redonda con tus párpados lentos, pequeños faroles y colores apagados.

CENTINELA

El guardián alumbra la hoguera,
un gran fuelle se deshace entre sus manos.
(El triturar del hierro y el ruido de las armas amoladas callan,
ya no hieren sus oídos, ni el humo irrita sus ojos).

La noche rodea al centinela.
La noche, suerte del afilador,
luz anémica, luz indigente,
luz que tiembla y embiste entre la sombra y el ojo,
animal dormido a la orilla de una vela,
de su canto vertical,
alarido prolongado, ardor que sube,
abismo abierto,
sangradura de río irremediable,
honda acequia junto a la cavidad de una úlcera a lo lejos.

Los hombres ciegos, los ovejeros de pobres pasos,
el ahorcado que le teme al fuego,
huyen de la estrechez de los zaguanes oscuros,
de la selva aciaga, de los cuchillos anchos,
de la originalidad de la pequeña ciudad negra.
El cielo está hecho de guiñapos de algodón impuro.
La oscuridad aumenta,
en todas las márgenes y orillas se difunde.
La luz eterna suspira, se estremece y muere.

El guardián, portando un pálido farol,
vigila el lenguaje de la noche.

PERSEGUIDOR

El perseguidor de la montaña no necesita de lazo, ni la trampa, ni el dulce metal fundido de una ballesta. No. Sólo le basta lanzar las astillas de la palma para cazar los pájaros nocturnos.

PEQUEÑO SIGLO

Nací en los tiempos inaugurales, fuente de agua y de sangre. Un siglo después el blando murmullo hace las veces de memoria: “No quemem la cal, no rayen las paredes, el cielo se derrite rodando por tu espalda”.

Pequeño siglo, pedazos de cuerpo en la tierra, languidez por encima del sueño, tiempo húmedo de la cicatriz.

La lenta y larga invasión de la sangre derrama aves, aves de madera y de aluminio.

Despejo mi memoria y escucho el fuego a mí alrededor. Otra vez tengo un cuerpo descubierto bajo el pie, señal de sombra humana. He inventado un rostro, un ojo, un camino, la cigüeña vieja y el zapato de piedra. Desde el interior se escucha mi voz, en el fruto se ve el niño de aguas profundas. Existe el hijo a pesar de la espalda del padre.

LÍNEA IMAGINARIA

El carruaje entre dos filas de árboles
ya no aviva el paso hacia el mañana.
La piedra y un trozo de asta calcinada
al caballo le hicieron perder su aplomo,
su vertical cordura, su símbolo discreto,
su línea imaginaria.

Nada hizo el golpe de la vara gruesa,
ni la espuela asegurada del talón.

¿Cómo podré disimular la rotura de la rueda,
de su diente y de su espiga?

¿Los ángeles y los hombres sostendrán
el círculo y el eje?

FOGONERO

El fogonero, cuando prendía la hoguera de roble,
solía mirar a la mariposa de fuego que brotaba
con sus tildes rojas y las dos gotas de aceite quemando
el vivo paisaje de la noche.

Al final, extinta la llama, únicamente podía ver un
puñado de líneas delgadas sobre la ceniza.

PARAÍSO CIRCULAR

Alta y torturada meseta, pertenecemos a la intemperie.

Es el lugar donde se ocultan las pisadas y las deslealtades.

El cielo es muy extraño, el suelo blando, las agujas secas, la voz de piedra, el lenguaje y la risa sin respuesta, y las preguntas saltan de los huecos o del ebrio suelo.

Perdón por las heridas y la inútil fraternidad. Disculpa los polvorientos dedos ruinosos del sobreviviente.

El mundo se va acercando a la pequeña hoguera, polvo en la boca, cenizas en los ojos.

Reparo la duda y la fatiga imprevista de un huérfano de la selva. La carne está junto al espíritu y sin embargo nos arrodillamos ante un pie desnudo.

Estoy lejos, nos hallamos separados de los soles propios y los prodigios. Otra orfandad nos espera porque debíamos saber más del cielo, del paraíso circular, del buen tiempo de la puerta abierta. Preguntamos por la longitud de Dios pero la respuesta parece anticuada.

Y el mundo continúa su marcha, tiempo de nunca, el frío cristaliza la memoria.

EL BUEN LUGAR

Adán,
de ti nació la primera réplica de la palabra
sobre un rutinario paraíso,
un paraje que se repite y que resuena,
Estríbillo en el oído.
Adán sin párpados,
tu sueño insistente no nos deja dormir.

¿Quién puede reposar sin saber de tu tragedia,
tu largo insomnio de agua y de luz,
tu vientre colmado de semillas y de licor?

Desde entonces somos héroes triviales,
muchedumbre anónima,
arcilla que sueña despierta
y lo inalcanzable, el edén perdido, el paraíso exótico,
inexistente, nos guía,
más allá de las montañas firmes y los cielos de humo,
los grandes cielos que hacen imaginar la inmortalidad.

Germinamos y venimos al mundo de otro,
pero el vocablo, la voz, el lenguaje,
la palabra como luz del cuerpo, la letra ya leyenda,
la vocación y la promesa del guardagujas
nacieron de nuestras pobres manos.
¿Se te abrirán los ojos, despertarás al sueño de la vida,
hallarás el secreto de la muerte,
la gozosa pequeña muerte,
el instante que nos hace eternos sobre el buen lugar?

Callados, protestamos contra la carencia del tiempo,
por tu ventana abierta y la vida inerte, tus manos
vacías, tu cuerpo desnudo que huele a desierto,
por tu pausa y tu reposo en medio de una ruina
que pronto será solo una sombra,
un rumor pasajero, un ruido,
la imposibilidad de la siguiente sílaba.

La ronda de las horas y el paisaje ya no se encuentran,
la memoria es ahora una habitación solitaria donde
el verbo callado jamás regresa.

Tú, Adán, nosotros y la palabra,
compartimos un espacio que comienza a clausurarse.

PROHIBIDA LA SEQUÍA

Censurar la nostalgia, la plegaria impaciente, el desespero por la quemadura, la palabra a la hora del naufragio.

Prohibida la sequía, el comino, la saliva y el cilantro seco. El sol toca el fondo del pozo, una mano nada bajo el agua, sin rumbo, a contraluz.

El metal crece en los filos del ojo.

Paraíso cortado, el sol está debajo de tu pie. El ángel tras su laberinto de madera ya no lee la hora en los relojes ni en el eterno círculo vegetal, cuando la fruta era la medida del tiempo.

Las horas dejan salir las raíces del instinto. Jungla del vacío, naturaleza caída, los hombres paran el ruido de los cencerros, el sonido que el agua fabrica en sus entrañas.

Ya en el fondo del tiempo existen dos signos humildes: el barro manso y el clandestino grano de sal.

TRASHUMANTE

Refugio de un peñasco hostil,
la ciudad turbulenta y su horca atentan contra el árbol,
andamiaje, rueda de la vida,
el árbol perdido, el árbol sanguíneo y su llama naranja.

Un muro de hojas se abre de repente,
la savia de raíz torcida en medio de una tierra donde viven los
rumores y los trashumantes con la mano abierta.

El árbol se planta sobre el corazón.
En su interior se esconde un hombre silencioso.

VIEJA QUERELLA

Herodes sale con su lanza por la noche.

¿Cuándo podremos decir que la matanza de niños reposa lejos
y que el espanto del Bautista, su piedad y su corazón roto,
jamás volverán a visitar nuestro rostro, tu frente enferma,
mis ojos, tu canción de cuna, tu vieja querella?

Rey o monarca de siempre, el apagador de velas,
el del capuchón de ángel negro, el que perpetúa la noche,
es a ti a quien le agrada oír los lamentos que la humanidad exhala.
Tú extiendes la mano para agobiar mis labios,
sorbes mi sangre y mi llaga, la herida de mi débil brazo,
mi espalda que exhibe las letras y la cicatriz.
El cielo nos envía sables, puños apretados, arabescos de orín.
Mi alma estrecha es una sepultura en una callada tierra.
El poderoso habla la lengua soberana
y nosotros perdemos la lengua del hombre.

Herodes sale con su lanza por la noche.

SUEÑO VEGETAL

Al habitar la negrura de un bosque olvidado,
horizonte que apaga el color,
nuestro sueño vegetal se marcha tras la pesadez infantil
y el ensueño duro. Inútil la voz bajo el frío cielo,
ociosas las huellas de los reyes de madera dura,
el recuerdo sumergido de las lavanderas nocturnas,
tardío el ser que ponía fuego en el pequeño farol.

LEER EL LÍMITE DE UN RÍO

El genio animado e implacable levanta una llama viva,
llena de cólera y desarraigo, una luna llena,
espejo suspendido encima de la tierra.
Allí habitan los ángeles de Rilke,
las voces de la escucha, los destellos de piedra
sorprendente, “el árbol que tal vez piensa por dentro”.

Leemos, descubrimos el futuro de lo visto,
el límite de un río que dejamos atrás, la visibilidad
como extensión de nosotros mismos,
el árbol puro, su impalpable crecimiento y
escondidas humaredas.

Las sílabas, frutos visibles, aparecen a plena luz con sus miradas.

PIES DE CAZA

Al repetir tres veces la palabra fruto,
las sílabas de su nombre,
el pie rompe la almendra, ataca el olivo,
sea su punta, talón o zapato de madera.

De pronto se advierte un olor vivo y subido,
olor que dejan los pies de caza.

Señal de inutilidad:

los talones cortan la cáscara,
derraman su fragante aceite
sin sesgar la semilla madura y descubierta.

El fruto se quedará atrás del pie que lo sigue.

AHOGADOS POR LA LUZ

Defecto de la mirada, ¿quién se queda en la piel nueva del espejo?

¿Un imán, un camaleón disecado?

Ahogados por la luz, eludimos el rostro y la pregunta, la cara delgada, los huesos casi perforan la piel, los nudillos golpean la frente, ignoramos el desastre del tiempo, el viaje de la sed exagerada.

Me siento a mirar la estatua, el aguacero metálico, el torpe sonido de la lluvia, la chimenea oxidada, un envolvente olor a jaula, la mordaza perfecta, el coro de la venganza antigua, la ruda cruz de la inscripción nos expulsa a la orilla del mundo. Una puerta se entrega, otra se prohíbe.

El tintineo de las monedas es muy fuerte, igual que los años, años y centavos de espera.

TRÉBOL DEFORME

Preguntan si poseo secretos de falsos mundos, de odios marchitos, de venganzas antiguas que vuelven al campo del trébol deforme. Quieren saber acerca de la amapola de sangre, si somos culpables de nuestra risa vieja de regocijo... Aquí van otra vez los hierros, la cruz o la estrella que parte el pecho, un cenicero y un escudo por encima de mis largos flecos de piel muerta.

Miro con los ojos ardientes, pequeños,
hundidos en la carne,
pero no suplico, ni lloro, ni grito.

No lamento la soga, la peso.

Me destruyen y resucito.

PUERTA

Del monumento he arrancado piedras sin labrar:
una cuadrada para moler maíz, tinta y chocolate,
otra puntiaguda que pulirá los cristales rudos
—los vidrios de mi casa transparente—
Menos la puerta de cuarzo que conduce hacia un
solar de tímidos espejos.

PAISAJE

La tarde fabrica una soledad, cien ventanas se cierran, los garzones vuelven a la oscura arca. La vestimenta de la tierra a esta hora es de rojo infierno, se cubre con sábanas y cruces, torrentes de fuego, retratos y quejas colman el paisaje: hombres clavados con astillas, atados a un mástil un arpón los ronda, camisas raídas por la punta de un garfio, cercos de zarzas y la voz de la muerte, igual al puñal, al golpe del garrote, a la fría lágrima de un cordero. Triste paisaje de incendios y huidas, mercedarios cercenan la mano de quien ara, la mano del que escribe.

No importa la contienda y la ventaja, con los ojos blandos y oyendo los gritos del apaleado, hemos aireado las desvaídas sombras y ellas han subido al corazón que invoca, al espíritu que segrega sílabas para la mudanza del tiempo y de los hombres de apetito y lengua espesa.

El alba severa se le devolverá al enemigo.

Esta noche mis palabras repasarán sus hoces sobre él.

ESFINGE

Desde antes de la salida del sol
soñamos con los crisoles, calderos, manojos de plantas secas
y los colores ásperos y quemados de la cerámica,
del oro viejo.

Únicamente el Dios destituido
—esfinge ciega en el banquete del tiempo—
nos ofrecía las uvas más altas que se puedan alcanzar,
universo pequeño para nuestra pesadez y hundimiento,
mundo interior contra la tropa ágil,
el destrozo que asedia y corre,
la desolación que masca satisfecha su ajo,
su olor a resina o hierba amarga,
su cercana fetidez de jaula.

Somos sobrevivientes de una lengua muerta.

TAMBOR

Ah, oído atormentado, ni la voz o el ronquido del
carcelero pueden evitar la algarabía de mi tambor: su
piel de manos rígidas, el rastro de tantos dedos
percutiendo la corteza, la redondez de la madera y su
hinchazón cuando traga el aire del verano.

SIGILO

El sigilo está en la sangre que procede de la zarza,
de la edad y la humildad crujiente,
en la continuidad de los signos del cielo,
de ocuparse de rumiar sus vocablos y vestigios
esconder la voz en el dorso de la mano,
ir a los confines tras el pan y el vino,
inventar un ojo gigantesco
y hundirse en lo profundo de la jungla,
en la grieta del muro o en la inmensidad de la piedra.

EL OJO DE LAS AGUAS MANSAS

El ojo minúsculo, de fuego, abierto.

El ojo ampliado tras la verdad habitada.

El ojo que cruje y molesta,
el permanente y duro, despierta mundos.

¿Y el ojo adormilado, el de las aguas mansas?

REMOLINO

Al privar de la luz al mundo, la cigarra y el grillo
inician un tiempo giratorio y rápido: se amontonan
para causar un remolino de saltos y sonidos graves
ante el ojo del alucinado o la música del sordo.

ROSTRO ARDIENTE

Ardemos con calma
y tardanza cuando sostenemos
titubeantes,
un libro durante horas,
y él se vuelve trinchera,
trozo de las entonaciones del cosmos,
fortín,
refugio,
excusa interior,
un rostro distinto,
ajeno,
vehemente bajo minuciosas
temperaturas. Las letras se encienden,
están en movimiento.
Despedimos la ceguera del artificio,
la telaraña del ojo
y concluimos lo profundo.
Amamos la máscara porque
sospechamos al otro

AURORA

Si antes de la salida del sol adviertes la presencia del lobo,
velo tú primero, haz que pierda su fuerza, todo empuje,
la voz, su aullido y su lenguaje lleno o sonoro,
oblígalo a inclinar o apartar la vista de ti, y no permitas
que te siga, dado que el animal es más resistente a la fatiga
y contemplaría antes que tú el color rosa y claro de la aurora.

PATRIA ILIMITADA

Basta una palabra donde podamos reconocer la patria, un suelo de pizarra, el trigo y la hostia, la mano paterna y la nueva infancia; una palabra infinita, fija y entreabierto, antigua y sólida que espante las migas del pecho, el lenguaje del paria, la guerra sorda contra las cosas, la letra cortesana, la letra que duerme, la gripe y la edad de hierro.

Cuando la sangre se altera, la palabra prepara su úlcera. Una palabra acecha al creador del cielo gris.

CUERPO DE CENIZA

Sigo su cuerpo de ceniza por una luna
profunda y oscura, de humo y furor.
El vapor le diuye el nombre,
el destino de la pavesa de siempre y
la sombra le entra por los pies,
le agobia el pecho,
baja por la cabeza frágil, la blanda soledad
y la raíz de sus dedos.
Recorre, sí, mira mi vasta garganta,
la madre serena y el dedo de un niño perverso
que inscribe el futuro Detrás de los cristales,
mi hermano, viaja por los espejos del mundo.

SANGRE AJENA

De algún lugar viene una fila de ciegos,
doble castigo,
repetida certeza del desamparo.

Cuántos alucinados rondan en la noche de pulsos heridos
y cuerpos robados. La luna y los faroles se oscurecen,
saqueadores miserables atraviesan las cavidades del sueño.

Ojo secreto,
rostro amarillo, ojo fatal.

Grandes ojos sin color, extraviados, inquietos.
Escudriño. En los ojos del ciego está mi sangre
y la madre de sangre ajena.

NIÑO EXTRAVIADO

Todos estamos bajo el signo de la muerte,
elegimos la vida profunda, la otra cara,
lo que se deshace, lo frágil y lo caduco. Huésped
perplejo, niño extraviado, además frágil,
quizás desvalido, el lector busca en un
terreno baldío su propio cuerpo enfermo y dolido.
Divisamos el horror, el desfile de monstruos, la nave
de los locos que no desea hallar la razón; la telaraña
oscura de Chagall y al fondo un vestido blanco; o
tal vez el encierro, el horror de Benjamín, su gueto y
fantasma vivo.
Aprendimos que este mundo inmenso no tiene raíz,
pero sí una amable embriaguez de carrusel, circo,
fábrica y aserradero.

NÁUSEA

Ya oímos las campanas y no sabemos dónde, si en la alcoba oscura y gélida, detrás de la puerta de hierro, de cuerno quemado, cerca al patio lleno de pálidas mujeres o en mi cuarto que huele a ladrillo recocado, a luz corrosiva y amarillenta.

Nos agarramos de un clavo ardiendo, escondemos la piedra de la locura en medio de la sed, la tristeza y la sombra amplia.

Habrà que seguir haciendo agujeros, rascar las paredes, porque la náusea está a la puerta de la muerte tibia.

CONTENIDO

Prólogo	11
Fatiga	13
Centinela	14
Perseguidor	15
Pequeño siglo	16
Línea imaginaria	17
Fogonero	18
Paraíso circular	19
El buen lugar	20
Prohibida la sequía	22
Trashumante	23
Vieja querella	24
Sueño vegetal	25
Leer el límite de un río	26
Pies de caza	27
Ahogados por la luz	28
Trébol deforme	29
Puerta	30

Paisaje	31
Esfinge	32
Tambor	33
Sigilo	34
El ojo de las aguas mansas	35
Remolino	36
Rostro ardiente	37
Aurora	38
Patria ilimitada	39
Cuerpo de ceniza	40
Sangre ajena	41
Niño extraviado	42
Náusea	43

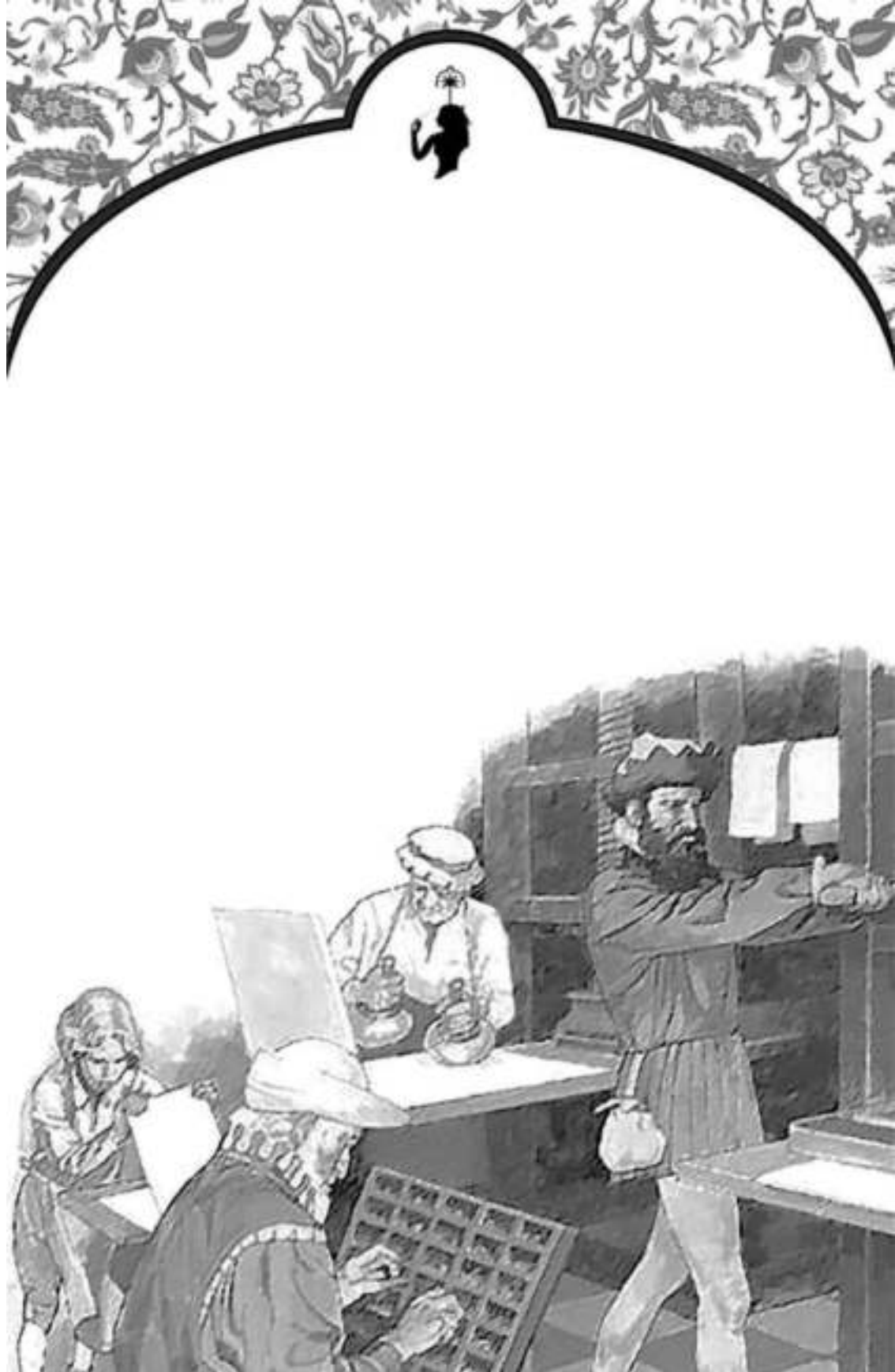
NOTAS

NOTAS



Esta obra se terminó de editar
en el mes de abril de 2020
edición digital
Tipografía: Garamond 12 puntos
EDITORIAL SESHAT
Cra 95 # 71a -34
Tels: 3104821715
Bogotá D.C. - Colombia







OBRA {ABIERTA



SESHAT
Editorial